

LA INVESTIGACIÓN ECONÓMICA EN NAVARRA CON ESPECIAL REFERENCIA AL SECTOR AGRARIO 1940-1975.

ESTADO DE LA CUESTIÓN, FUENTES, MÉTODOS Y LÍNEAS.

Manuel Rapún Gárate

ÍNDICE

- I. Introducción. Objetivos y cuestiones previas.
- II. Agricultura y desarrollo económico. Algunos aspectos teóricos.
- III. La investigación en la economía regional navarra.
- IV. La investigación sobre el sector agrario navarro.
- V. Conclusiones.

I. INTRODUCCIÓN. OBJETIVOS Y CUESTIONES PREVIAS.

Antes de entrar en materia quizá convendría plantearse, como premisa inicial, el significado de la investigación científica entendiendo por ello el proceso mediante el cual se llega al conocimiento del porqué de las cosas a través de un esquema lógico de razonamiento. Es decir, la investigación es aquella actividad que permite ampliar los límites de la ciencia. Ahora bien, el problema se plantea a la hora de definir y acotar lo que entendemos por ciencia. Sin pretender ser exhaustivos podemos traer a colación diferentes nociones de ciencia. Así, según el Profesor FERRATER MORA (1976, 23), “la ciencia es un modo de conocimiento que aspira a formular mediante lenguajes rigurosos y apropiados -en lo posible con la ayuda del lenguaje matemático- leyes por medio de las cuales se rige un fenómeno”. De acuerdo con esta definición el objetivo esencial de la ciencia consiste en la formulación de leyes de comportamiento.

Desde una perspectiva distinta SCHUMPETER (1954, 41) señala que la ciencia es «cualquier tipo de conocimiento que haya sido objeto de esfuerzos conscientes para perfeccionarlo”. Este mismo

autor amplía los límites de la ciencia cuando la define como “conocimiento instrumentado”.

Por otra parte, una opinión en cierto modo disonante, es la de KATOUZIAN (1980, 219) cuando afirma: “La ciencia no es un conjunto de materias, es una actitud, un modo de acercarse al tratamiento de cualquier tema que se distingue de otros enfoques y actitudes por los métodos específicos que emplea y los resultados que obtiene”.

Sin necesidad de acudir a un mayor número de autorizadas opiniones al respecto cabe decir que los parámetros básicos de la ciencia y de la tarea investigadora lo constituyen la realidad y los métodos que utilizan los investigadores en su trabajo de interpretarla. Estos parámetros exigen entonces del investigador un manejo riguroso del instrumental a su alcance con el objetivo de distinguir claramente el conocimiento científico del conocimiento vulgar, conseguido este último únicamente a través de la experiencia.

Todo lo anterior constituye un punto de partido necesario a la hora de plantearse la tarea de conocer el estado de la cuestión de la Economía y el sector agrario de Navarra durante el período 1940-1975.

De acuerdo con ello, los objetivos de esta ponencia consisten en plantear la situación de las fuentes, métodos y posibles líneas de investigación de la economía regional y del sector agrario en particular durante el período citado. En relación con las fuentes no se trata en este momento de ofrecer un catálogo de posibles informaciones estadísticas, sino que a través de la sugerencia de las líneas de investigación correspondientes se pueda proceder a una explotación intensiva de la información existente.

Por otra parte, debemos explicitar que el enfoque económico determina todo el planteamiento que a continuación se hace. El emplear una determinada “manera de ver las cosas” se debe, obviamente a la formación de quien la plantea, teniendo la convicción de que constituye una perspectiva entre otras. Así, somos de la opinión que la investigación sobre la realidad social de Navarra durante un período de tiempo necesita una multiplicidad de enfoques procedentes de las distintas ciencias sociales, que permitan aprehender el complejo conjunto de aspectos presentes en la sociedad.

Dicho lo anterior, cabe añadir que cada disciplina debe emplear el método de trabajo que sea más adecuado para la consecución de su objetivo básico. Sobre esta cuestión no existe en economía, como en otras disciplinas, una opinión unánime sobre el método a emplear. La historia del pensamiento económico está llena de controversias en torno al concepto, objeto y método de la disciplina económica.

Dejaremos, aparte, de entrada, la discusión sobre si la economía es o no una ciencia, y nos adherimos a la opinión de SHUMPETER, según la cual el hecho de que la economía utilice métodos y técnicas le dan su carácter científico. Bien es cierto, que existen voces discrepantes que califican a la economía como metafísica al no utilizar el método lógico de valoración según POPPER.

En relación con el método, tampoco existe en economía un acuerdo completo sobre cual es más adecuado y correcto emplear. Este problema se inicia ya con los clásicos puesto que los escritos de SMITH y RICARDO manifiestan implícitamente la existencia de dos métodos de trabajo radicalmente distintos. Así, el fundador de la economía es considerado como un autor que básicamente emplea el método inductivo tomado de las ciencias naturales. Según BLAUG, (1980, 77) “ADAM SMITH representa uno de los intentos deliberados de aplicar el método newtoniano primero a la Etica y

después a la Economía”. No obstante, también se ha asociado la obra de ADAM SMITH con la llamada Escuela Histórica Escocesa cuyo método parece consistir en una firme creencia en las etapas históricas, basada en la relación entre “modos” o tipos definidos de producción económica y ciertos principios de la naturaleza humana, unido todo ello con una manera simple y elegante de decir las cosas.

Pero volviendo a Ricardo puede decirse con BLAUG (1980, 78) que representa el primer defensor de lo que hoy se denomina el modelo de explicación hipotético-deductivo “según el cual se niega categóricamente que los hechos puedan hablar por sí mismos”.

En todo caso, no es este el momento adecuado para adentrarnos en todas las implicaciones que tiene el conflicto de los métodos a emplear en la Economía, ya que ello nos podría llevar a reformular cuestiones tan importantes como el carácter científico de la Economía la existencia de elementos positivos y normativos, el problema del realismo de los supuestos económicos, el carácter falsable o no de las proposiciones económicas, y la contrastabilidad de las hipótesis y predicciones económicas.

Llegados a este punto lo más adecuado resulta adoptar la postura ecléctica tan magistralmente formulada por MARSHALL (1890, 643) cuando señala: “La inducción, ayudada por el análisis y la deducción, reúne hechos de especie apropiada, los dispone, los analiza e infiere de ellos proposiciones generales o leyes”. Este eclecticismo nos parece que, al margen de sus posibles críticas, es una postura metodológica pragmática que permite al economista enfrentarse con la tarea que le es propia, es decir, estudiar su realidad más inmediata con todos los instrumentos a su alcance de manera que consiga una interpretación plausible de los hechos económicos.

En todo caso, la mayor o menor abundancia de datos y los objetivos que el investigador se plantee van a ser determinante de los instrumentos concretos a emplear. En la actualidad existen múltiples técnicas estadísticas y econométricas adecuadas a la investigación económica y cuyo concurso nos parece absolutamente indispensable.

El tercer aspecto a desarrollar en este ponencia se refiere a las posibles líneas de investigación que es posible acometer para conocer y explicar lo sucedido en nuestra economía entre 1940 y 1975. Estas líneas de trabajo no serán planteadas de una manera anárquica sino que surgen de las necesidades puestas de manifiesto por el análisis teórico pertinente, análisis que a continuación pasamos a exponer.

II. AGRICULTURA Y DESARROLLO ECONÓMICO. ALGUNOS ASPECTOS TEÓRICOS

El objeto de este apartado no es otro que servir de marco teórico a las consideraciones que posteriormente se harán sobre la agricultura navarra y su relación con la economía regional. No se trata de recorrer, siquiera sea someramente, los extensos estudios sobre teoría del desarrollo económico, y más concretamente sobre teoría del desarrollo agrario.

Siguiendo a uno de los teóricos de mayor renombre puede decirse con MELLOR (1966, 23) que las líneas maestras de una teoría del desarrollo agrario pasan por estudiar los siguientes aspectos:

- a) El papel de la agricultura en el desarrollo económico.
- b) Naturaleza de la agricultura tradicional.

c) Proceso económico de modernización de la agricultura.

En relación con el primer aspecto, y sintetizando lo señalado por un numeroso conjunto de especialistas en el tema, pueden señalarse las siguientes *funciones de la agricultura en el proceso de desarrollo económico*:

a) *Llevar a cabo una mayor oferta de alimentos.*

En este sentido el crecimiento de la población y de la elasticidad demanda-renta hace necesario que la agricultura aumente su oferta de productos agrarios.

b) *Aumentar las exportaciones agrarias*

En este caso, se trata de una función primordial para dotar a la economía en vías de desarrollo de las divisas necesarias para importar inputs industriales indispensables para su desarrollo económico.

c) *Transferencia de mano de obra de la agricultura a los sectores no agrícolas.*

Se trata de un mecanismo que contribuye al desarrollo global de la economía por la vía del aumento de la productividad del trabajo agrario y el incremento de la productividad general del sistema económico.

d) *Contribución de la agricultura a la formación de capital.*

Esta contribución se produce por tres vías principales.

1) El aumento de la producción al provocar precios más bajos beneficia a los sectores no agrícolas.

2) Un mayor nivel de producción agraria puede generar niveles más altos de renta, una parte de la cual puede ser ahorrada.

3) Transferencias compulsivas vía impuestos.

e) *El incremento de la renta monetaria como estímulo a la industrialización.*

En este caso se contempla el papel de la agricultura como mercado del sector industrial, ya que la mayor renta permite adquirir más inputs y más bienes de consumo procedentes del sector secundario.

La segunda cuestión que conviene abordar en relación con los aspectos de una teoría del desarrollo agrario, se refiere a las *principales transformaciones que conlleva el proceso de modernización agraria*, que básicamente son las siguientes:

a) *La especialización productiva.* Ello significa, en cierto modo, situar al sector agrario en el proceso más general de la división del trabajo. La especialización de la oferta agraria supone una transformación en el “qué se produce”, la cual debe ser analizada junto con el “cómo se produce” y “para quién se produce”. Es decir, las cuestiones básicas que implican toda actividad económica, tal como se señala en los manuales introductorios a nuestra disciplina.

b) *La modificación del tamaño de las explotaciones.* El tamaño de las explotaciones agrarias ha sido un tema de permanente controversia entre los teóricos de la Economía Agraria. Para unos, los marxistas, era inexorable un proceso de concentración y por consiguiente de aumento del tamaño. Para

otros, la modernización de la agricultura no conlleva necesariamente un aumento de la dimensión de las explotaciones. La evolución de la agricultura ha puesto en evidencia la pérdida de importancia del input tierra en el proceso productivo agrario y de ahí que la polémica carece hoy de sentido. El tema de la dimensión debe relativizarse al conjunto de parámetros que integran la estructura agraria, y en todo caso, darle un nuevo contenido en términos económicos abandonando el criterio estrictamente territorial.

c) *La población activa agraria como variable de ajuste de la modernización.* Esta modificación de la estructura agraria es una de las más necesarias, ya que constituye un indicador fundamental de desarrollo agrario. Es probablemente en este aspecto donde existe un mayor grado de acuerdo entre los teóricos del desarrollo económico, en el sentido de que el descenso de los activos agrarios es una condición indispensable en el proceso de modernización agraria. Ello no significa, sin embargo, que todos los sistemas agrarios deben alcanzar un determinado porcentaje de población dedicada al sector agrario, muy al contrario, la diversidad de circunstancias aconseja no plantear un ratio concreto, sino que se trata de conseguir una dotación que permita alcanzar las mayores cotas posibles de la productividad del trabajo.

d) *La integración agraria o la nueva agricultura compradora de bienes industriales y productora de materias primas.*

La fase final del proceso de modernización conlleva la aparición de una nueva agricultura que como un subsector más se integra en el complejo agroalimentario. Este hecho reviste una importancia fundamental, hasta el punto que debe suponer un cambio en los instrumentos de análisis del sector agrario. En este aspecto, son ilustrativas las reflexiones de SCHULTZ (1965, 31) cuando señala: “La agricultura tradicional se compone de explotaciones agrarias en situación de equilibrio económico consolidado... En fuerte contraste, la agricultura moderna se encuentra en general en un estado de *desequilibrio*: en un desequilibrio económico en crónico movimiento... Para analizar la agricultura moderna será más útil aplicar un conjunto de conceptos de desequilibrio”.

En resumen, como ha podido apreciarse, el marco teórico del análisis agrario nos proporciona un esquema de trabajo que puede aplicarse a los distintos sistemas económicos y agrarios, y que puede servirnos como marco de referencia del caso concreto de la economía regional navarra.

III. LA INVESTIGACIÓN EN LA ECONOMÍA REGIONAL NAVARRA

En este apartado no se pretende hacer un catálogo exhaustivo de los diversos trabajos existentes sobre nuestra historia económica más reciente, con un enfoque estrictamente económico. La dificultad de una empresa de estas características puede ser diversa en función del período de referencia, ya que los años cuarenta y cincuenta, por razones que a nadie se le escapan, apenas disponen de estudios o trabajos monográficos publicados. La situación mejora sustancialmente en los años sesenta y setenta como consecuencia del incremento de información estadística disponible. Sin pretender hacer un cotejo puntual del material existente, nuestra experiencia personal en la búsqueda de antecedentes nos ha puesto en evidencia la escasez de estudios de economía dedicados a Navarra.

Un elemento básico que explica esta circunstancia es la poca masa crítica existente en Navarra y/o que haya investigado sobre Navarra. Hecho que a su vez puede explicarse si tenemos en cuenta la ausencia de una Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales que hubiera podido actuar como

núcleo y cauce de investigaciones socio-económicas, sobre la región. Sobre este tema cabe esperar con ilusión los resultados de la puesta en marcha de estudios económicos en la Universidad Pública de Navarra.

Centrándonos ahora en la existencia de trabajos sobre la economía regional durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta, podemos señalar que constituye un período escasamente estudiado, si nos atenemos a la constancia de trabajos publicados. Una tarea de recopilación de estudios referidos a dicha época no estaría de más si se quiere conocer someramente lo sucedido en nuestra región durante dichos años. En nuestra opinión, dada la escasez de estadísticas y dado su nivel de calidad y fiabilidad, no es fácil el análisis del período que estamos comentando.

Las fuentes que pueden emplearse para el estudio de la época de referencia son las estadísticas disponibles en los organismos oficiales sobre todo en el Gobierno de Navarra y en la antigua Organización Sindical, cuyos archivos y documentación han sido, al aparecer semidestruidos.

Un segundo elemento de trabajo, posiblemente más fructífero que el precedente, sería la recopilación, catalogación y análisis de los diferentes trabajos estudios, y documentos no publicados y que en su momento fueron elaborados por los servicios técnicoa de los organismos oficiales y administrativos.

En tercer lugar, una fuente de investigación consistiría en la recopilación de artículos que sobre la economía de Navarra han aparecido en las revistas existentes en los años cuarenta y cincuenta. Este trabajo permitiría, quizás, recoger un conjunto de investigaciones dispersas cuya ordenación y puesta en común podría permitir elaborar un estudio sobre el conjunto de la estructura económica de Navarra y su evolución durante dos décadas particularmente poco conocidas. Sobre este tema acaba de aparecer en la revista Papeles de Economía Española, Serie de Comunidades núm. 6, una recopilación de los trabajos existentes durante el período 1975-1987. Por tanto, se trataría de hacer una tarea similar para el período 1940-1975. En todo caso, remitimos al lector a la citada revista, ya que en dichas referencias pueden encontrarse estudios que afectan a una parte del período que se está comentando.

Existe, asimismo, otra posibilidad a tener en cuenta cual es, la sistematización de informaciones y análisis que sobre la economía regional navarra se encuentran dispersos en libros y estudios que tratan sobre el conjunto de la economía española y que en ciertos pasajes se trata de forma pormenorizada la situación relativa de las economías provinciales de la época.

Adoptando una perspectiva sectorial, parece fuera de duda que la puesta en marcha de las investigaciones anteriormente comentadas será el sector agrario el que más posibilidades de estudio ofrece. Ello obedece, en principio, a dos razones; por un lado, en los años cuarenta y cincuenta es el sector de mayor aportación al producto regional, y por otra parte, se trata de un sector cuyas estadísticas, aunque rudimentarias, están más desarrolladas que en el caso de los sectores industrial y de servicios. Asimismo, se da la circunstancia de que dado el soporte espacial y territorial de la actividad agraria ha sido objeto de una cierta atención por parte de investigadores procedentes de la Geografía. En este aspecto, no cabe olvidar la existencia de un conjunto de Profesores universitarios, integrados en la universidad del Opus Dei, que han estudiado desde una óptica geográfica ciertos aspectos de la realidad agraria.

En todo caso, si hubiera que resumir de alguna manera el trabajo pendiente de realizar sobre los años cuarenta y cincuenta, podría plantearse una investigación como la efectuada por los Profesores CLAVERA, ESTEBAN, MONES, MONTSERRAT y ROS HOMBRAVELLA titulada "Capitalis-

mo español: de la autarquía a la estabilización 1939-1959". Asimismo, la abundante bibliografía y documentación estudiada por los citados autores constituye un material cuyas aplicaciones para el conocimiento de la economía navarra han de ser positivas. Adicionalmente, sería lógico plantear una catalogación y puesta a alcance de los interesados de todo el material inédito y no publicado cuyo conocimiento y disponibilidad se encuentra al alcance de muy pocas personas. En otras palabras se trataría de crear unas bases de datos y de referencias que pudiesen ser estudiados por las personas interesadas.

Volviendo de nuevo a la periodificación adoptada nos queda por comentar la situación de los años sesenta y los primeros años setenta. En este caso, puede afirmarse que los problemas de fuentes estadísticas no constituye un obstáculo mayor para llevar a cabo una tarea investigadora que está por hacer. Aquí radica posiblemente la diferencia más importante con las dos décadas precedentes, puesto que a pesar de todo, tampoco abundan las investigaciones sobre la economía regional navarra.

La estrategia de trabajo para estudiar estos quince años no difiere de las líneas marcadas para las décadas anteriores, aunque la mayor dotación estadística obliga a una intensiva dedicación a poner de relieve los aspectos más relevantes que de ellas se desprenden. Así, la aparición de censos, encuestas, informes, cifras estadísticas, reseñas, etc constituye un material que permiten llevar a cabo investigaciones de un carácter más o menos directo.

Otro elemento diferenciador importante de este período viene determinado por la existencia de un cierto número de estudios no publicados que se llevaron a cabo con motivo de la puesta en marcha de los planes de desarrollo. En este sentido, las delegaciones provinciales de los Ministerios económicos en Navarra, deben constituir una fuente de trabajos e informes inéditos, los cuales pueden aprovecharse a los efectos de conocer mejor la economía regional.

Un tercer aspecto diferenciador de los años que estamos comentando estriba en que la política económica nacional y regional fue adquiriendo carta de naturaleza y está por hacerse un estudio detallado de las consecuencias que tales acciones tuvieron sobre la estructura económica navarra. Concretamente, está por hacer una investigación minuciosa sobre los efectos, si es que los hubo, de los planes de desarrollo y de los programas de promoción agraria e industrial de la Diputación en la economía navarra.

Por otra parte, las mayores disponibilidades estadísticas permiten estudios espaciales de la economía regional descendiendo a niveles de zonas y comarcas, cuya operatividad a los efectos de establecer una política económica está fuera de duda.

Desde el punto de vista sectorial, el sector agrario es el más conocido y estudiado, circunstancia que no se corresponde con su importancia económica, y que puede explicarse por la mayor disponibilidad de datos estadísticos. Sin embargo, quedan por conocer no pocos aspectos de los sectores industrial y de servicios necesarios para completar el conocimiento que se tiene de la estructura económica regional.

Los elementos diferenciadores más arriba señalados en relación con los años sesenta y setenta deben ser un estímulo para que jóvenes investigadores estudien desde distintas perspectivas disciplinares unos años de gran transcendencia económica y social.

IV. LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL SECTOR AGRARIO NAVARRO

Como se acaba de señalar, el sector agrario es, por unas razones o por otras, el más conocido e investigado de cuantos componen la economía navarra. Ahora bien, dicho esto, no es menos cierto que quedan algunas tareas por hacer que afectan a cuestiones sustanciales. En este sentido podríamos comenzar por señalar una tarea de carácter global que nos permite retomar el análisis teórico del segundo apartado. Nos estamos refiriendo al análisis del papel que juega el sector agrario en el proceso de desarrollo económico y a las transformaciones que ello lleva consigo. Aunque a nivel regional un estudio de estas características puede tener dificultades adicionales, se trataría de estudiar cómo la agricultura navarra ha contribuido al desarrollo capitalista por la vía de transferencias de capital y de mano de obra.

Junto a ello también debería tenerse en cuenta el papel jugado a través del aumento en la oferta de alimentos, y mediante las exportaciones agrarias. También debe tenerse en cuenta la importante función que el sector agrario desempeña como mercado de los sectores industriales y de servicios.

En síntesis podría decirse que falta por realizar en Navarra un trabajo de similares características al efectuado por LEAL, LEGUINA, NAREDO y TARRAFETA titulado "La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)", que ponga en evidencia de forma detallada las aportaciones del agro regional al desarrollo económico de Navarra durante tres décadas.

De otro lado, la última función señalada nos introduce por su parte en la necesidad de analizar las transformaciones que se operan en el proceso de desarrollo agrario, transformaciones que han sido puestas en evidencia en el segundo apartado. De todas ellas, las más importantes son el estudio de las economías del tamaño de las explotaciones agrarias, la evolución de la población activa agraria y su grado de ocupación, y la integración del sector agrario en el complejo agroalimentario, apareciendo en consecuencia el mercado como una referencia de análisis fundamental.

A un mayor nivel de concreción podría señalarse que esta por hacer un estudio sobre la adecuación de los distintos tamaños de explotaciones a los demás factores de producción y a sus distintas orientaciones productivas. Es posible que una de las conclusiones del citado estudio sea propiciar una recombinación de la función de producción agraria utilizando como variable de ajuste la población activa y las orientaciones productivas. En otras palabras quizás sea cada vez menos problema la dimensión territorial y sea preciso tener en cuenta la dimensión económica.

Respecto a la población activa agraria existen no pocas cuestiones por analizar, pudiendo destacarse la necesidad de formular un modelo de necesidades teóricas de trabajo en el sector agrario en función del papel otorgado a este en la estructura económica regional. También es necesario profundizar en el estudio de la agricultura a tiempo parcial y el papel que cumple en el desarrollo agrario. Asimismo, un estudio sobre el nivel de formación de los activos agrarios es un paso previo a la implementación de políticas agrarias tendentes a transformar la agricultura.

Por otra parte, y sin ninguna duda, es el conocimiento del sector agroalimentario navarro una de las tareas pendientes de mayor importancia. En este momento la perspectiva del mercado único europeo es un escenario a cuya luz deben estudiarse las posibilidades de desarrollo del sector agroalimentario navarro y su función en el conjunto del sector español y europeo.

No quisiéramos finalizar estas reflexiones sobre la investigación agraria en Navarra sin poner de manifiesto dos ideas que nos parecen básicas. En primer lugar, si bien se está haciendo referencia a